

**UNIVERSIDAD OF CALIFORNIA-BERKELEY**

**REINVENTING VENEZUELA: CULTURE, MEMORY AND  
POLITICS**

**(17-18 Noviembre, 2006)**

---

**VENEZUELA ANTE EL ESPEJO  
(Héroes, Política y Revolución)**

**Luis Ricardo Dávila**

(Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela)

---

*“La justicia, la prudencia, la equidad, el valor, todas  
las virtudes socráticas, tienen un origen salvaje. Son  
consecuencias del instinto que nos manda a alimentarnos  
y a defendernos”.*

**Friedrich NIETZSCHE**

Acaso el contenido de este epígrafe nos ayude a situarnos. La moral, revolucionaria o conservadora, no es virtud. Moral es fuerza, moral es hambre, moral es resentimiento y dominación. Resignación y abnegación son las obligaciones del esclavo, las virtudes del rebaño. La esclavitud subsiste en pleno siglo XXI, aunque por otras formas. Es la sujeción de uno o muchos hombres a uno o pocos hombres o instituciones como el falsamente filantrópico Estado. No se puede liberar la masa popular dependiendo absolutamente de un hombre, de una institución o de un partido. El altruismo, la compasión, el ideal de justicia y de solidaridad son nociones enfermizas que se proyectan cual virtudes sólo como máscara, como simulacro, con el único propósito de tiranizar y de perpetuación en el poder. Lo sano, lo salvador, lo

civilizador es la diversidad, el egoísmo creativo, la tolerancia, el reconocimiento, la libertad. Al menos eso es lo que muestra la historia. Lo cual no impide que la civilización con todo y sus promesas sea un fiasco. Ejemplos de esto también los muestra la historia. Lo que estamos viendo –y viviendo—actualmente en Venezuela no es simplemente otro trazado del mapa político y social; tampoco es precisamente el movimiento de ciertas fronteras políticas en torno a la disputa sobre nuevos intereses, o el dibujo de algún pintoresco lenguaje populista y revolucionario, o de nuevas formas de articulación social acompañadas de nuevas prácticas políticas. **Se trata de una profunda alteración de los principios mismos del trazado de este mapa.** No se trata de adoptar posiciones en pro o en contra del actual régimen, de apoyar o negar las prácticas del trazado, sino de adoptar nuevas convenciones de interpretación, construidas al calor de los grandes cambios históricos en marcha. Lo que estamos viendo – y viviendo—en estos tiempos venezolanos es una dinámica poco fluida, poco plural y poco descentrada. Por el contrario se vive un proceso donde la excesiva centralidad del líder, el situarse por encima de la sociedad para tiranizarla, sirviendo como factor articulador, es el rasgo predominante.

Las realidades que se debaten no son ni tan estables, ni tan consensuales y no parece que vayan a serlo pronto. **El problema más interesante no es cómo arreglar este enredo político-social, sino qué significa todo este fermento de relaciones, de acciones y de pasiones. ¿A través de qué mecanismos discursivos se justifica el actual estado de cosas? Y más interesante aún, ¿cómo se construye esa excesiva centralidad del líder en un proceso de transformación radical?** Con estas palabras puestas por delante, que me servirán de guía, quiero presentar algunas consideraciones ante ustedes, muchos de los cuales no están ni bien enterados de la realidad de

esa nación llamada Venezuela, y acaso muchos de ustedes ni siquiera conozcan lo que en este país de la América del Sur ocurre en nuestros días.

El proceso en marcha trata de construir otro lugar de la política mediante la ideologización del Estado, sin la mediación tecnológica de la comunicación –y sus medios-- y de la comúnmente llamada libertad democrática de expresión. Y esto no es un mero problema instrumental, de Estado, de medios de comunicación, de libertad de expresión y de combate entre una verdad oficial y otra verdad opositora. El proceso se espesa, se densifica y tiende a convertirse en estructural, pues sus prácticas y lenguajes no sólo remiten hoy a la posibilidad o no de controlar unos aparatos ideológicos de Estado (Althusser) sino a construir y a controlar nuevos modos de percepción y de lenguaje, nuevas sensibilidades que abonan el campo de lo social y que pretende dar al traste con todo lo conocido y practicado, incluida la abolición de la historia (Caballero, Carrera Damas et al) y la construcción de un pensamiento único.

Lo que la trama comunicativa de la ruptura populista-militarista en marcha introduce en Venezuela no es tanto una cantidad inusitada de nuevas prácticas sino un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos y las formas de producción y distribución de los bienes, los servicios, las ideologías y los conceptos. Ya sabemos que toda ruptura populista (Laclau, E., *La razón populista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005) no anticipa nada en cuanto a los contenidos ideológicos. Examinaremos más adelante la ideología que acompaña al caso venezolano.

A explorar y tratar de explicar algunas de estas cosas dedicaré el tiempo que sigue. Trataré, a través del estudio del discurso y de las prácticas políticas, el problema del lenguaje en procesos y coyunturas históricas de ruptura como la presente. No se trata de encontrar una neutral simplicidad de la palabra

política sino de precisar sus sentidos, en el por veces insensato juego de las luchas sociales. Y para tal fin se me hace imprescindible examinar la estructura de poder inherente al proceso en marcha.

**Adelantemos mi argumento: La fuente del potencial de la creatividad política revolucionaria en Venezuela está íntimamente vinculada a la dualidad del heroísmo revolucionario redentor y a la puesta en escena de un supuesto drama de la catástrofe que implicaría la permanencia de las prácticas capitalistas, en su versión neo-liberal. Esta última ha generado una crisis de la supervivencia planetaria, según el discurso del poder. Crisis que se dice poder desmontar desde la posición de país productor y exportador de petróleo.** El pasado heroico y el presente petrolero son, pues, los soportes básicos de la estructura de poder revolucionario en Venezuela.

## **I- LA ESTRUCTURA DE PODER HEROICO**

Desde 1999 y hasta hoy, en nombre de Bolívar –un Bolívar que, se nos dice, cabalga cada cien años; las réplicas de cuya espada se distribuyen por aquí y por allá (se le obsequia una incluso a un dictador africano y a cuántos más)– en nombre de Bolívar, repito, se quiere someter a la nación e instaurar un nuevo autoritarismo de corte, por supuesto, militarista. Se destruye la república; se desarraigan las instituciones para que todo quede en poder de quien ejerce el mando. A pesar de la muy kantiana autonomía radical de lo real, me empeñó, sin embargo, en ver y en tratar de expresar con claridad lo que veo.

Los venezolanos –con su clase política a la cabeza-- desde hace ya unas cuantas décadas nos hemos empeñado en destruir nuestra forma de vida

democrática, como fatigados por el peso de una libertad de la cual ya no queríamos ser responsables. Siempre estamos a la espera, en especial luego de la coyuntura de 1992, de invocar recetas mágicas, estamos dispuestos a soñarle virtudes al militarismo, incluso a conjurar un poder que nos librara del duro oficio de construir en libertad una sociedad más justa. Este es un dato básico de la realidad, de nuestra realidad. Y eso hay que decirlo sin mayores tropiezos.

Ahora bien, ¿cómo ligar este dato básico con la permanencia de lo heroico-político? Lo que quiero argumentar en relación a esto es que **luego de la disputa de la independencia, los sectores sociales envueltos en la misma, principalmente los criollos, se nutrieron más del monarquismo como práctica social que del propio republicanismo**. Y esto quedaría como un atavismo inscrito en la conciencia política y en la cultura del venezolano. Cuando nos hicimos independientes a pesar del traslado del sistema jurídico-político republicano liberal, se trasladó también hacia la sociedad civil el acatamiento monárquico, reforzado por los hábitos militaristas de mando-obediencia y encarnados en la idea del hombre fuerte. Presentaré este argumento a partir de los puntos siguientes:

1- DISCURSO HISTÓRICO Y PODER: Venezuela siempre ha sido desde su nacimiento como república una inmensa fábrica de héroes. Y esto en el sentido no de interpretar la historia como una acumulación de relatos cronológicamente acumulados, sino como un discurso que tiene el poder de producir una importante transformación en las ideas y actitudes de la sociedad, como base fundamental para la construcción de un futuro siempre inacabado. Acaso de manera apresurada y esquemática pueda afirmarse que el discurso histórico es algo más que contar el pasado de las sociedades –individuos,

grupos, instituciones o clases sociales– anecdótica o interpretativamente. Su trama siempre ha estado emparentada con los rituales del poder. Así, el discurso de lo histórico es otro de los mecanismos que produce en la realidad una justificación y un reforzamiento del poder existente. La relación es bien compleja y por ello fascinante. **El discurso histórico necesita del poder para amplificar su influencia sobre la sociedad pero, a su vez, el poder requiere de la palabra de la historia para legitimar sus acciones e intensificar su esplendor.** Esa palabra está repleta de escenas heroicas, de memoria épica, del culto a los héroes guerreros, es decir, de aquellos héroes militares que no civiles.

El papel precoz y decisivo de Venezuela en la independencia de España acendró en los venezolanos un heroísmo del tipo SEREMOS PORQUE HEMOS SIDO, POR SER HEREDEROS DE BOLÍVAR Y SU GESTA TENEMOS ASEGURADO NUESTRO LUGAR EN LA HISTORIA. La ética subyacente a este discurso ha tenido consecuencias de la mayor importancia.

2- EL CARÁCTER MONÁRQUICO DE LA CONCIENCIA SOCIAL VENEZOLANA: Las **historias patria y nacional** institucionalizadas por la historiografía oficial se han obstinado en oscurecer el hecho de que la venezolana era, al iniciarse la crisis política que desembocó en la disputa de la independencia, una **sociedad monárquica colonial**: es decir, una sociedad nacida y formada en el seno de la monarquía absoluta.

Este rasgo marcaría veladamente el devenir de esta sociedad en su etapa republicana. En una estructura social tenaz y fervorosamente monárquica la lealtad a una autoridad única, a un hombre fuerte, ha sido muy elocuente. La exclamación, el enunciado: “*Viva el rey, muera el mal gobierno*”, marcaba el alcance de las protestas y gestos de rebeldía. En la República, los súbditos-

ciudadanos siempre eximieron de responsabilidad al caudillo-presidente, suponiéndolo mal o nada informado de los efectos del mal gobierno.

En los dos sistemas de la estructura de poder heroico: **el sociopolítico y el discursivo simbólico**, se puede rastrear una persistente conciencia monárquica en su asociación simbiótica con un cierto fanatismo hacia el hombre fuerte, lo que a comienzos del siglo XX se llamaría el **GENDARME NECESARIO, HOY DÍA ENCARNADO EN LA FIGURA DEL REVOLUCIONARIO REDENTOR y –hasta cierto punto--VENGADOR DE UN LARGO PROCESO DE INJUSTICIAS SOCIALES**. Tal actitud viene condicionada por la necesaria continuidad respecto del orden colonial. No era posible demoler los soportes básicos de éste para sembrar –como por arte de magia-- un orden socio-político republicano liberal. **De allí que la lógica discursiva de la continuidad y ruptura sea el bastión básico para hacer creer a la sociedad que se está cambiando sin hacerlo realmente**. Surgió, entonces, una estructura donde hay más continuidad que ruptura. Presten atención a estas palabras de Bolívar en el llamado Manifiesto de Carúpano del 7 de septiembre de 1814, en el que responsabiliza la pérdida de la República a: **“... la opinión de seres fanáticos cuya depravación de espíritu les hace amar tanto las cadenas como los vínculos sociales”**. Las cadenas hacían alusión a una cierta tendencia más hacia el monarquismo que al establecimiento de una estructura sociopolítica republicana y liberal. Pero, hay más, Bolívar siempre se preocupó por condenar la permanencia en el poder de un mismo individuo, rasgo fundamental del sistema monárquico, de los reyes entronizados por derecho divino. Esta continuación de la autoridad en una persona se conjuraría con las repetidas elecciones, en sus propias palabras ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819 se lee: **“... nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo**

**ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo, de donde se origina la usurpación y la tiranía”.**

3- CAUDILLISMO MILITAR REPUBLICANO: Por lo general se ha mal interpretado el caudillismo como fenómeno sociopolítico, porque no se ha visto o no se ha querido ver, quizás, el germen monárquico del que brota. Cuando surge el caudillismo político militar a partir de 1830, éste se justifica en la restauración de un poder central, como en la monarquía, con más resabios coloniales que liberales. Es más, este caudillismo político militar trasladó a la república una cierta mentalidad política colonial: **se instauró la concepción monárquica del ejercicio del poder público, reforzado por los hábitos creados por la relación cuartelaria de mando-obediencia, legado aún no disipado a pesar de la constante exaltación del igualitarismo republicano.**

Así, la organización institucional del Poder Ejecutivo en Venezuela, desde sus orígenes colombianos, refleja la concepción monárquica del gobierno, al hacer del Presidente, a la vez, punto de partida y de confluencia de todas las instancias del poder. Ya en plena república liberal autocrática, el ejercicio absoluto del poder queda en manos de caudillos-presidentes (o presidentes-monarcas, si se quiere) quienes gobiernan todas las áreas del Estado y a quienes se le supone la facultad de cambiar las cosas y de proteger a los súbditos maltratados. Si examinamos el lenguaje y las prácticas constitucionales del liberalismo venezolano, encontramos que éste estuvo más cerca de la monarquía –fuese absoluta o constitucional—que del liberalismo reformista y luego democrático, a través de los caudillos-presidentes.



4- EL BOLIVARIANISMO COMO LENGUAJE: Para legitimar toda esta estructura interna de poder, se recurrió a la manipulación del héroe máximo mediante la instauración de una identidad múltiple del tipo: **BOLÍVAR, PADRE DE LA PATRIA; BOLÍVAR, LIBERTADOR; BOLÍVAR, FUNDADOR DE LA NACIÓN**. La utilización de la figura de Simón Bolívar ha sido un lugar común en la cultura y en la política venezolana. Los momentos son varios: **1-** Comenzó en 1830 cuando había que buscar un culpable dentro de la gran decepción que trajo la independencia, José Antonio Páez y sus acólitos responsabilizaron a Bolívar con un mecanismo tácito que consistía en decir "no fuimos nosotros". **2-** Más tarde, Antonio Guzmán Blanco (entre 1870 y 1888), en cambio, llevó a Bolívar a la condición de tótem del liberalismo. Su autocracia era una continuación de la autocracia bolivariana. **3-** En el siglo XX, bajo el gobierno de Gómez (entre 1908 y 1935), sus acólitos hicieron de Bolívar el inspirador del liberalismo dictatorial. Incluso podría decirse que valiéndose de algunas coincidencias cronológicas, Gómez se hizo pasar como la primera encarnación de Bolívar. **4-** López Contreras (entre 1936 y 1945) intentó hacer de Venezuela una república bolivariana sin cambiarle el nombre e hizo de la memoria de Bolívar inspiradora y guía del neo-gomecismo. **5-** Desde el año 1945 en adelante, y luego a partir de 1958, tampoco se dejó de usar la idea de Bolívar como precursor de la justicia social, de la democracia, de la reforma agraria. A esta circunstancia se debió lo que hicieron los partidos políticos de la era democrática venezolana. Finalmente, **6-** En actual la República Bolivariana de Venezuela, Bolívar se ha convertido en el inspirador del militarismo-bolivarianismo. De igual manera se adelantan todos los trabajos necesarios para la segunda encarnación de Bolívar en Hugo Chávez. A este respecto vale la pena citar esta frase del propio Chávez:

*“Luego, a los pocos años estaba cayendo Sucre en Berruecos. “¡Ay, balazo!” y Bolívar en Santa Marta: “He arado en el mar.” Pero no importa, hicieron algo grande. Cumplieron la primera etapa de la jornada. Luego vino el frío, se congeló todo, y luego la resurrección y aquí estamos nosotros, pero en la misma larga batalla”. (Nuevo Mapa Estratégico, versículo 124, Caracas, noviembre, 2004)*

Con el concurso retórico de ex – comunistas y ex – militares golpistas, al ejercicio autocrático del poder se le ha asignado la misión de realizar una suerte de programa socialista de Simón Bolívar. El esfuerzo de refinamiento de la ideología bolivariana incluye el intento de incorporación a esta matriz dos ingredientes: **el socialismo y el populismo**. En la actual campaña electoral los acólitos del presidente-candidato a la reelección utilizan consignas del tipo: **AYER LA INDEPENDENCIA, HOY EL SOCIALISMO**. Frase matizada con un cierto tono apocalíptico: **NO PODEMOS OPTAR ENTRE VENCER O MORIR. ¡NECESARIO ES VENCER!** Pero, además, recordemos como para dejar claro el cordón umbilical que une a los revolucionarios de hoy con los héroes de ayer que los comandantes revolucionarios se han hecho llamar **HEREDEROS DEL EJÉRCITO LIBERTADOR**.

Esto me lleva indefectiblemente a considerar que Bolívar no es ya una figura histórica sino un lenguaje para officiar lo que el historiador Germán Carrera Damas ha llamado la “segunda religión de los venezolanos”. Ningún gobernante ha resistido la tentación de utilizar ese lenguaje, por dos razones: 1- Constituye la fuente original de la legitimación de una estructura de poder con visos monárquicos; 2- Este lenguaje es el fundamento de la fábrica heroica que busca, mirando hacia el pasado, someter a la sociedad atisbos de futuro siguiendo una lógica mesiánica y autoritaria.

**En pleno siglo XXI, se me hace que la política es un asunto de ciudadanos –con derechos y deberes ampliados—no de héroes ni de heroísmos. Bolívar nunca estará mejor honrado que en el Olimpo donde reposa. Otra cosa es el morbo de hacerse fotos con su figura, de aparecer delante de sus retratos y usar la memoria histórica como objeto de consumo ideológico. Sin embargo, este es el principal mecanismo de constitución de la identidad colectiva nacional-popular a través de la simbología heroica en torno al bolivarianismo.**

De este argumento histórico se desprende la comprobación de que la eficacia de los mecanismos de manipulación de la opinión pública pueden encontrarse tanto en algunos atavismos del pasado como en las circunstancias más concretas del presente. Ese presente huele y sabe a petróleo. Pasaré enseguida a referirme a esto. No sin antes insistir, a manera de resumen, que en lugar de la oficialización discursiva de las igualdades lógicas:

INDEPENDENCIA=PATRIA=NACIÓN=REPÚBLICA

Es tiempo ya de pensar Venezuela mediante otra cadena de significantes:

INDEPENDENCIA=PATRIA=NACIÓN=MONARQUÍA

## **II.- EN EL COMIENZO FUE EL PETRÓLEO**

Reforzar lo simbólico y lo material de la estructura heroica de poder se hizo posible por el petróleo. Si La Independencia de España había creado las condiciones que posibilitarían la creación de la nación venezolana, para su consolidación aún faltaba por recorrer un largo trecho. La distancia la marcaría más bien un accidente de la madre naturaleza: **la aparición, en un mundo ávido de fuentes de energía, de la súbita y grandiosa riqueza**

**petrolera.** Pero el accidente, el “*azar geológico*”, como se le llamó, pronto dejaría de ser tal para convertirse en sustancia.

Algo más habría de derivarse del negro mineral: **poner la nueva riqueza en sintonía con el interés nacional.** Y esta sería alta prioridad de cada uno de los gobiernos a partir de Juan Vicente Gómez hasta nuestros días. Con ello se generarían las condiciones óptimas para articular el país al sistema capitalista mundial y, en consecuencia, modernizar su economía y su sistema de producción. Los signos colectivos se moverían del agro al petróleo. Al moverse estos signos, se moverían también las representaciones sociales y, junto a ellas, el lenguaje. La adopción de nuevos términos en un lenguaje, sobre todo si este es oficial, si se gesta y proviene del poder, presagia nuevas formas de vida.

La explotación petrolera, la riqueza y cultura consecuentes, introducen los cambios más importantes que haya conocido la historia de Venezuela, se desencadenan en el país rápidos procesos institucionales, sociales y mentales, a saber: **La concentración de la riqueza nacional en manos del Estado genera su preeminencia sobre lo político y lo social. Propietario de los recursos generados por el petróleo deviene fuerza privilegiada para impulsar la vida del país. Se desencadenan rápidos procesos de movilidad social y de urbanización; así como ciertas actitudes éticas en relación al trabajo, al mercado de trabajo y la generación de riqueza. Esta posición del Estado como fuerza privilegiada viene, así, a consolidar la estructura heroica de poder.**

- LO POLÍTICO QUE EXCEDE LO ECONÓMICO-SOCIAL

Al ritmo de la explotación petrolera algo comenzaba a gestarse, ahora ya no tanto en las entrañas de la tierra venezolana como en sus estructuras colectivas. El petróleo --junto a la condición petrolera que acarrea consigo-- serviría de fundador de una nueva racionalidad social, de la cual apenas aparecían los primeros destellos. ¿Qué idea de lo imaginario, qué idea de los mitos, de las leyendas, de los cambios, de las utopías traía consigo la transformación de Venezuela en país petrolero? ¿Cómo contribuiría el petróleo a aquella inalcanzable unidad nacional?, ¿Cómo ayudaría en relación a la formación de las identidades colectivas? **El imaginario del petróleo actuaría, en consecuencia, como un esquema organizador cuya materia cambiaría, pero permaneciendo algunos de sus contornos. Modernidad y democracia serían algunos de los signos más notables que caracterizarían el porvenir petrolero venezolano. Sólo que, “la modernidad petrolera se constituyó en la gran excusa para evitar examinar los defectos del pasado y en consecuencia tomar conciencia de los vicios que, al amparo de lo nacional, allí se fortalecían”<sup>1</sup>.** Tal proceso no estaba, sin embargo, exento de riesgos: **la improvisación, la demagogia, el capricho de los gobernantes, disfrutar de un festín no acorde con la capacidad productiva nacional, la centralidad del Estado.**

Estas consideraciones no agotan el problema de la incorporación del petróleo en la vida nacional. Hay que ir al fondo de la cuestión, el cual está en la naturaleza del Estado.

#### - EL ESTADO RENTISTA Y MONÁRQUICO

---

<sup>1</sup> Esta aguda observación proviene de un lúcido ensayo sobre el tema del advenimiento del petróleo, su papel en la modernización de la sociedad y, la consecuente, “mudez de la narrativa venezolana” ante el fenómeno. Campos, Miguel Angel, *Las novedades del petróleo*, Caracas: Fundarte, 1994, p. 18.

Podría decirse para comenzar que el Estado y la sociedad, en la lógica de la modernidad, se precisan entre sí. Y hay más: se precisan con un grado de recíproca necesidad como ningún tiempo previo lo atestigua. Esta es una realidad de partida que ni la ciencia de la política, ni ningún análisis del Estado pueden ignorar.

El problema se refiere, en consecuencia, al tipo de preeminencia que existe entre el Estado y la sociedad, o entre el Estado y la política. O, en términos más plásticos, la preeminencia que Estado tiene sobre los diferentes ámbitos de la vida social. Rastrear este problema implica seguirle la huella a la práctica histórica. Lo que no debe entenderse como si se estuviese postulando una jerarquía de otra índole. Más bien mis argumentos andan por otros lados. Uno de ellos se puede expresar así: **dada la similitud de posiciones entre la política y la economía, de su recíproco necesitarse, de su co-dependencia, se puede precisar una cierta bi-direccionalidad entre el Estado y la política, entre el Estado y lo social que depende de las coyunturas históricas específicas, pero siempre ocurre que el Estado aparece como fuerza determinante.**

#### - LOS ANTECEDENTES DEL ESTADO VENEZOLANO

##### 1- La emergencia del Estado rentista y autónomo, siglo XX

Frente a la pobreza material que vivió el Estado venezolano durante el siglo XIX, el siglo XX sería diferente. Ya para 1920 esta situación va experimentar un giro dramático. Con el advenimiento de la industria petrolera, donde la propiedad del recurso material pertenece de suyo al Estado, se comienza a tejer la autonomía económica del Estado. Ya para 1938, menos de dos décadas después, podría decirse: *“Hoy, el Estado*

*venezolano ... es el centro de toda la economía nacional... El hecho es que el Estado interviene y está interviniendo en nuestra vida económica, porque nuestra vida económica no es sino un reflejo de la riqueza del Estado”, así hablaba enérgicamente Arturo Uslar Pietri en 1938. Para añadir algo que resultó ser el centro de nuestra drama nacional en los años por venir: “La riqueza del Estado y nuestra economía toda dependen hoy, en proporción formidable, del petróleo”<sup>2</sup>.*

Como era de esperarse esta autonomía económica del Estado pronto tendrá sus bemoles políticos: **posibilitará las rupturas populistas**. En 1939, Betancourt, acaso el primero, a la hora de esbozar su inventario del proceso político venezolano y dar asidero a su organización política de aquel momento: *El Partido Democrático Nacional* (“ilegal”), presenta un exhaustivo análisis de la realidad económico-social venezolana. Allí no podía faltar el pensamiento sobre el Estado y, en particular, el papel que este cumpliría en el seno del proceso liderado por las llamadas “fuerzas democráticas nacionales”. *“No tiene –diría Betancourt con gran claridad-- un simple interés académico este análisis del rol que juega el Estado en la vida nacional. De él se deduce necesariamente la idea de que el Estado está más capacitado en Venezuela que en otros países de América para ejercer, aún antes de que una transformación profunda de tipo democrático se opere en su estructura, una influencia determinante en la vida de la Nación”<sup>3</sup>.*

---

<sup>2</sup> Uslar Pietri, A., “Palabras pronunciadas en la instalación de la Escuela Libre de Ciencias Económicas y Sociales”, Universidad Central de Venezuela, 28 de octubre, 1938, en *Sumario de Economía Venezolana para alivio de estudiantes*, Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1958, 268.

<sup>3</sup> Betancourt, R., “Tesis política y programa del Partido Democrático Nacional (“PDN ilegal, 1939)”, en Suárez, N., (compilación, introducción e índices), *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1977, tomo I, p. 258.

Sin embargo, como resultado de un singular proceso histórico, con carácter algo fortuito, en el origen de este poder representado como autonomía financiera del Estado no se halla el impulso de las fuerzas productivas nacionales, sino el carácter de propietario del subsuelo donde yacen los recursos naturales. Aquel Estado misérrimo del siglo XIX, se convertía al son de los taladros petroleros en un opulento agente económico. *“El petróleo no es –dirá Uslar con acento trágico—ni una cosecha ni una renta, sino el consumo continuo de un capital depositado por la naturaleza en el subsuelo ... Ese término de la riqueza petrolera, de la que estamos viviendo, es la más trágica interrogación que surge en el panorama de nuestro futuro económico y social”* (ibid., p. 268).

Pero las consecuencias políticas eran más interesantes que las influencias éticas a las que podría conllevar semejante condición económica y social, la condición rentista. En esto ponía su acento Betancourt: *“El Estado venezolano por su especial potencialidad económica, está capacitado, como pocos de América Latina, para adoptar posturas polémicas frente a los sectores sociales de los cuales es la expresión política, si las fuerzas populares actúan con resolución y cautela a un mismo tiempo”* (ibid., p. 259).

En nuestros días revolucionarios, aparte de las anteriores connotaciones del petróleo aún vigentes, éste viene siendo utilizado de manera doble: **internamente**, como factor de articulación de los sectores populares a la riqueza petrolera y como soporte de estos sectores al proceso político; **externamente**, se utiliza como arma de coacción y de chantaje. Oigamos estas palabras pronunciadas recientemente por un General miembro de la Jefatura de Estado Mayor de la Presidencia de la República:

*“El petróleo es un arma y hay que usarla tanto para*



*cooperación como para resistencia. Se trata de chantajear con el petróleo para lograr los objetivos internos de este proceso. Nuestra estrategia es no confrontarnos militarmente. El chantaje será a quien se nos oponga o nos agreda”<sup>4</sup>.*

## 2.- La naturaleza del Estado rentista

Esta naturaleza es doble esta naturaleza. **En el origen** de la renta petrolera: Todo se define en la correlación de fuerzas con el capital internacional. Siempre ha habido una aspiración rentística del Estado propietario para captar una mayor parte de la riqueza generada en la industria petrolera. **En el destino** de la renta petrolera: La correlación se da entre el Estado distribuidor y la capacidad de los diferentes sectores sociales de exigir una mayor participación en el consumo de la renta petrolera.

## 3.- Las paradojas de la condición petrolera

Sin embargo, este proceso no es tan expedito como pudiera parecerlo. Su camino está sembrado de paradojas que nutren el drama nacional venezolano. La mayor de ellas podemos sintetizarla así: **ESTADO RICO, SOCIEDAD POBRE.**

En relación a esto se registra todo un archivo de consideraciones que buscan neutralizar el drama desde 1936 con la propuesta de la necesidad de **SEMBRAR EL PETRÓLEO**, dándole un sentido productivo a una actividad económica que es básicamente rentística

---

<sup>4</sup> Palabras del General Alberto Müller Rojas pronunciadas en un simposio sobre seguridad nacional el 26 de octubre de 2006, *El Nacional*, Caracas, 27 de octubre, 2006, p. A-4.

La postura de Betancourt en el trienio y luego en 1958 sería en términos más realistas: la de **EMPOBRECER EL ESTADO, PARA ENRIQUECER LA SOCIEDAD.**

En 1956, Caldera propondría: **DOMINAR EL PETRÓLEO.**

Como para demostrar que en esta materia siempre ha habido una continuidad entre gobiernos democráticos y dictatoriales, entre civiles y militares, señalemos que la postura de Pérez Jiménez en el mismo año 1956 fue: **RECOLECTAR EL PETRÓLEO.**

En 1958, Uslar Pietri añadiría una metáfora de alta significación a la luz de lo que se está viviendo hoy en día Venezuela: **DESPRENDERNOS DE LA TIRANÍA DEL PETRÓLEO.** Pero fue más allá: presagió el enorme peligro que representaba para la sociedad el poderío económico del Estado, alertando en estos términos: **“SI SIGUE CRECIENDO ILIMITADAMENTE, VENEZUELA VA A LLEGAR A SER UN PAÍS, NO YA DE DEPENDIENTES DEL PETRÓLEO, SINO DE DEPENDIENTES DEL ESTADO, Y ESE CAPITALISMO MONSTRUOSO DE ESTADO, LLEGARÁ FATALMENTE A CONVERTIRSE (...) EN UNA TERRIBLE MÁQUINA DE TIRANIZAR”**<sup>5</sup>.

En nuestro eufórico y revolucionario presente, la paradoja ESTADO RICO, SOCIEDAD POBRE parece no importarle mucho al gobierno pues la situación está sobredeterminada discursivamente con la retórica de que **ahora el petróleo es de todos, en consecuencia el Estado y su riqueza es de todos.** Por supuesto, en un gobierno que se autodefine como el gobierno de los pobres, esto no merece prestarle atención. Lo cierto es que la riqueza petrolera venezolana está en manos del Estado y no de la nación, aquel la distribuye de

---

<sup>5</sup> Uslar Pietri, A., “Venezuela, un país en transformación”, 25 de febrero, 1958. Ver *Materiales para la transformación de Venezuela*, Caracas, Ediciones Orinoco, 1959, p. 84.

acuerdo a la ideología y al modelo de desarrollo dominante. Esto siempre ocurre desigualmente. Esto se hace visible si evaluamos los contenidos de la distribución de la renta petrolera y no sólo la forma del discurso. Incluso, uno podría preguntarse si ¿lo ocurrido en 1976 fue la nacionalización o la estatización de la industria petrolera? En todo caso el discurso bolivariano gira en torno a una acción muy en presente: LA SIEMBRA DEL PETRÓLEO que busca ir más allá de la consigna normativa de 1936 SEMBRAR EL PETRÓLEO. Algo que sí aparece como inédito en la actual ruptura populista es lo que podría llamarse la **SIEMBRA INTERNACIONAL DE LA RENTA PETROLERA VENEZOLANA**. Se calcula que hasta ahora, el gobierno bolivariano ha colocado unos 23 mil millones de dólares, bajo la forma de donaciones, de inversiones, empréstitos o de programas sociales en una lista de países encabezada por Argentina y Cuba, donde incluso aparecen también los Estados Unidos de América país beneficiario de algunos programas sociales de combustible barato para algunas zonas con poblaciones de bajos recursos.

#### 4- La vía estatal-militarista al totalitarismo

Esta condición petrolera de la sociedad trajo, en consecuencia, nuevas lógicas de acción y nuevos procesos, al igual que nuevos actores políticos y sociales. Los cuantiosos ingresos que aprovisionan las arcas del Estado, ya se ha dicho --y no estará de más reiterarlo-- tienen el carácter de una renta que capta del mercado mundial con cargo a su condición de propietario. De manera que su sostén material no guarda relación con el desempeño de la economía nacional, lo cual le permite un grado de independencia respecto de la sociedad sin mayores paralelos.

Pero a las particulares circunstancias económicas de Venezuela habría que añadirle algo más: **Cuando aparece el petróleo el desarrollo social del Estado era muy débil.** Esto abona el terreno al discurso nacional popular. En semejantes condiciones, la emergencia del petróleo va a permitirle a quienes controlen el Estado una posición muy privilegiada, tal como ya lo había previsto Betancourt antes de su llegada al poder. De manera que el poder político que es consustancial al Estado, más la novedad de un poder económico autónomo dará el signo de esta estructura privilegiada: no se trata sólo de la autonomía del Estado respecto a la sociedad, sino de la subordinación de la sociedad. El Estado puede asumir, y en efecto así lo ha hecho, lo hace y lo seguirá haciendo, el papel de gran dispensador de recursos materiales. En tal sentido, distribuye más que redistribuye, otorga y reparte sin contrapartida alguna como no sean los criterios político-clientelares. Esto le asegura una preeminencia que no se apoya únicamente en el poder político, ni tampoco en la fuerza bruta, ni mucho menos en la hegemonía de la violencia abierta.

Esta preeminencia, dada por la autonomía económica del Estado, impide además y de manera decisiva la existencia de ciudadanos por el hecho de que sobre sus hombros no se apoya la vida material del Estado. Esta lógica exige la existencia de meros clientes que reciben en la medida en que apoyan el poder. Suerte de vasallaje y dominio que ha llegado en nuestros días al paroxismo revolucionario, y cuyo franco anacronismo es difícil de ocultar.

Podría uno añadir nueva paradoja al proceso histórico venezolano: **en un contexto de crisis del proyecto de la modernidad y de sus principales actores, el Estado entre ellos, ¿logrará el actual régimen alcanzar desde el Estado el control totalitario de la sociedad, primero; para lograr, luego, la identidad Estado y sociedad? Momento de ruptura, de puestas en escena**

**de la identidad-diferencia, que se intentará alcanzar de triunfar el gobierno bolivariano en las próximas elecciones de diciembre.** Para lograr tal fin no se vislumbra, por ahora, otra vía como no sea la de la coacción y la violencia represiva, la exclusión, la vía de la confrontación total tanto institucional como política entre quienes controlan el Estado y buscan controlar el resto de la sociedad para la consolidación de un régimen autocrático y totalitario. **Es este el momento de la ruptura popular y militarista hacia el totalitarismo.** Es desde esta perspectiva que he considerado necesario pensar la situación venezolana actual

La canalización puramente estatal de las demandas sociales está siendo aupada por: **1-** La militarización del aparato del Estado; **2-** Movilización constante de los sectores que apoyan el gobierno; **3-** El incentivo de una política de antagonismo permanente entre los sectores populares y el resto de sectores sociales, incluidos los sectores medios, y construyendo un bloque de poder llamado cívico-militar, con clara hegemonía de los hombres de armas sobre los hombres de camisa y blusa; **4-** La ideologización del debate político que ha pasado de la discusión de una **democracia participativa y protagónica**, como se le denominó al proyecto bolivariano entre 1999 y 2004, al **socialismo del siglo XXI.**

##### 5- La sobredeterminación ideológica

De manera que un fantasma (spectre) recorre el país: el fantasma (spectre) del socialismo del siglo XXI. Su figura permanece convenientemente difusa. Por más que intentemos identificar hoy esa silueta espectral se hace difícil, porque hay en ella algo que exige la conciencia pública: **el país quiere**

**volver a reconocerse, es decir, quiere volver a unir lo que es con lo que quiere ser** (Capriles, Colette, “Teología del populismo”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, No 29, 2006, Mérida, Universidad de Los Andes). A todo esto se refiere la masiva ideologización del proceso político, en unas dimensiones inéditas en nuestra experiencia colectiva reciente.

La coyuntura de las elecciones presidenciales de diciembre de 2006, por una parte; la circunstancia internacional por otra, y finalmente, la dinámica propia del ejercicio del gobierno y la decantación que ha llevado consigo, configuran las condiciones para esta explosión discursiva que pone de manifiesto lo que podríamos llamar la *enciclopedia* del populismo militarista: el conjunto de sus coordinadas doctrinarias, su uso (y abuso) ideológico, y la inscripción de todo ello en el proyecto político de Chávez.

Los siete años de gobierno bolivariano han sido testigos de distintas configuraciones políticas y discursivas. Un análisis refinado haría aparecer varias etapas o momentos diferenciados (Gómez Calcaño y Arenas, 2001), las primeras posiciones del gobierno se bifurcaban entre la heterodoxia económica dentro de una pretensión modernizadora de la gestión pública, y los rasgos de cierto populismo autoritario de vocación hegemónica, en una atmósfera en la que los cambios constitucionales dejaron básicamente intacta la estructura liberal del Estado, aunque funcionaron simbólica y políticamente para demarcar un momento de ruptura, un momento fundacional, que distinguiría radicalmente el pasado del presente, cumpliendo así con la precondition de toda revolución. Tal sería el puente con lo que comienza a ocurrir a partir del año 2003, cuando se atraviesa un umbral ideológico fundamental y se reduce la ambigüedad conceptual del discurso recurriendo cada vez más a la gramática revolucionaria de la izquierda tradicional. Sólo a comienzos de 2005 se oficializa la expresión “socialismo del siglo XXI” con

la que se pretende resumir este viraje. Lo que conviene destacar es que a partir de cierto momento, coincidente con las crisis políticas de 2002, el gobierno entiende el ejercicio del poder como una lucha que se libra fundamentalmente en el plano ideológico. Habríamos entrado así bajo el imperio de la pura ideología, tal vez el reino de la muerte definitiva de la política.

El momento actual del proceso político venezolano puede caracterizarse como el de la consolidación ideológica y esto significa, efectivamente, iniciar una lucha por el significado de ciertos términos, en pelear por el “derecho a definir” (Fernández Sebastián 2002). Implica también la construcción de una geografía ideológica con una serie de coordenadas y referencias específicas con capacidad de organizar el heterogéneo universo popular militarista venezolano, hasta ahora disperso. Un idioma común debe fabricarse para precisamente instalar el espíritu unitario, la unidad de pensamiento y la unidad de acción.

He dicho “debe fabricarse” porque justamente es una tarea que apenas empieza. No hay en este ámbito un prediseño, un plan deliberado que apenas ahora se estaría develando. Creo que aquí vale lo que el historiador Quentin Skinner llama la “mitología de la coherencia”: a pesar de la ambigüedad del propio presidente Chávez al respecto. Sin embargo, esta sobredeterminación ideológica es reciente, y está ligada a las vicisitudes de la experiencia de gobierno, a las circunstancias de la maduración de esta experiencia. Quizás su acta de nacimiento es el célebre *Nuevo mapa estratégico* de noviembre de 2004, que igualmente podría llamarse el *Evangelio según Marta Harnecker*<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Marta Harnecker, conocida escritora chileno-cubana, sirvió como relatora de la versión pública del documento *Nuevo Mapa Estratégico*, que recoge las intervenciones del presidente Chávez durante las deliberaciones de los más prominentes miembros del gobierno y del Movimiento Quinta República (MVR), realizadas en Caracas durante el 12 y 13 de noviembre de 2004.

(Capriles, 2006) y que es sin duda el documento público que, hasta ahora, mejor resume el programa político del régimen.

Uno de los rasgos más prominentes, si no el más obvio, del gobierno de Chávez ha sido la progresiva disolución de la distinción entre las distintas esferas de la vida pública y con ello, la disolución también entre lo público y lo privado, o entre lo institucional y lo personal, mediante la creación de una serie casi infinita de espacios de enunciación. La revolución es esencialmente “mediática” y espectacular<sup>7</sup>. Cualquiera que desee reconstruir los propósitos, los planes o intenciones del gobierno, deberá acudir a una multiplicidad de fuentes: **desde los mensajes a la Nación, las innumerables e intempestivas alocuciones presidenciales, sus comparecencias ante la Asamblea o la Gaceta Oficial, hasta las declaraciones informales a la prensa, pasando por la gran tribuna semanal del programa de televisión *Aló, Presidente*.** Se esperaría así encontrar otra tanta diversidad de estrategias retóricas y de una correspondiente jerarquización de los contenidos discursivos, pero por el contrario, se encontrará que no obstante sólo hay una voz ocupando todos esos espacios, y que esta única presencia es la garantía de la validez comunicativa de dichos espacios, con independencia de la diversidad de contextos, o de la importancia o relevancia política de lo que se comunica. **De allí la excesiva centralización del líder, a que hicimos referencia anteriormente.**

---

<sup>7</sup> Según Antonio Pasquali, para agosto de 2005 el gobierno de Chávez había construido un emporio comunicacional a su exclusivo servicio: « el régimen alinea hoy: 1° cuatro televisoras nacionales e internacionales ideológicamente sincronizadas, VTV, Vive TV, ANTV y Telesur (con sus 45 repetidores, VTV es hoy la de mayor cobertura) respaldado desde 2002 por 25 televisoras para-públicas comunitarias; 2° un número en constante crecimiento de Radios (la sola RNV cuenta hoy con 11 repetidoras en AM y 32 en FM) próximas a copar la mitad del dial nacional, respaldado desde 2001 por 146 Radios para-públicas comunitarias/alternativas; 3° un enjambre de medios impresos en que destacan *Vea* o *A Plena voz* más 72 periódicos para-públicos comunitarios; 4°, una multitud de sitios web, oficiales y para-públicos, en que figuran 24 de gobierno y 66 de “alternativa bolivariana”, estos últimos ocasionalmente repetidos por 62 sitios latinos y al menos 20 internacionales » (Antonio Pasquali : « Las comunicaciones del régimen », *El Nacional*, 28.08.2005, p. A/9.



El núcleo ideológico del populismo militarista venezolano es evidentemente el bolivarianismo, como ya lo hemos mostrado. Tiene como noción central la idea de una revolución que restaura al héroe y lo proyecta hacia el futuro, es el tejido básico sobre el que se han ido bordando otras influencias ideológicas que ahora se pretende amalgamar en la expresión “Socialismo del siglo XXI”.

### III- EL MUNDO QUE SE NOS IMPONE

Preguntémonos, entonces, por la dinámica de incorporación del socialismo al cuerpo militarista-bolivariano. Lo primero a observar es que LA PROPUESTA DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI no ha sido producto de un debate colectivo, sino de una decisión individual a dos voces: Hugo Chávez y Fidel Castro. A lo mejor hubo ciertas decisiones de base, pero estas fueron menores. La evidencia de la canalización puramente individual de esta decisión es la poca profundización de las prácticas de participación popular, la dispersión de la discusión sobre la ideología y el partido y, fundamentalmente, la excesiva personalización del proceso político. **Acaso esta excesiva centralidad del líder sea producto del atavismo monárquico de la sociedad venezolana a que nos referimos anteriormente.**

Este rasgo personalista tiene su correlato en la propuesta del PARTIDO ÚNICO, quizás una de las pocas ofertas electorales que ha hecho el presidente candidato a la reelección en su campaña electoral. La cual ha sido rechazada desde sus mismas filas políticas en un texto reciente de un ex - alto funcionario del gobierno:

*Para comenzar consideramos que es un error hablar de un “partido único”, esa es una concepción propia de la noción totalitaria de sociedad y organización: en el mejor de los casos es el principio de la dictadura de partido como garante absoluto del orden político socialista. Auténticamente sí*

*se podría hablar de “unificación partidaria” de los partidos y movimientos que apoyan la revolución bolivariana y que están de acuerdo con esta línea.*<sup>8</sup>

Ante estas circunstancias, no puedo más que dudar seriamente de las intenciones democráticas del gobierno bolivariano y de la ambigüedad que rodea su concepción del socialismo. Mientras se habla con giros retóricos de que Venezuela ahora es de todos, lo que se observa realmente es una política de exclusión no sólo hacia ciertos sectores de la oligarquía (sin contar la banca, por ejemplo), sino también con los sectores medios y populares. Y esta exclusión es de naturaleza doble: por razones ideológicas y políticas.

Desde la posición militarista se obliga a la historia a decir que la revolución bolivariana es de origen socialista, y el mismo Bolívar adquiere el adjetivo. El mismo funcionario anterior recuerda a sus compañeros de lucha lo que llama el “pecado original del chavismo”:

Ni el chavismo ni la “revolución bolivariana” son fenómenos políticos nacidos desde un lugar de izquierda, ese es su pecado original. Nacen en la rebelión de las calles, en las insurrecciones de los cuarteles y no desde la decisión racional de una vanguardia o bloque político de izquierda que empuja un proceso revolucionario hacia su victoria”<sup>9</sup>.

En esta situación, las razones para la irrupción del socialismo son más bien de orden pragmático. **En primer lugar**, permite establecer una conexión crucial con la alianza política, económica y estratégica con el régimen cubano y se alimenta de ésta. **Segundo**, opera como una plataforma internacional que conecta los eventos en Venezuela con una lógica supranacional, y resulta en una ventana de oportunidades para la consolidación del proceso político en lo interno y en lo externo. **Tercero**, obedece a dinámicas propias de los movimientos que forman la variada base militante bolivariana, entre los que la

---

<sup>8</sup> Denis, R., *Consideraciones sobre el partido único*, Caracas, 3 de octubre, 2006; en [aporrea.org](http://aporrea.org)

<sup>9</sup> Denis, R., *Movimientos sociales, gobierno y burocracia en el proceso bolivariano. La revolución desde la izquierda*, Caracas, 29 de mayo, 2006; en [aporrea.org](http://aporrea.org)

ortodoxia de izquierda, salida de su letargo a partir de 1992, ha conservado cierta preeminencia a pesar de las tensiones que ello causó durante los primeros años de gobierno.

Sin embargo, además de estas tensiones que presionaron en la práctica a Chávez para incorporar la gramática del socialismo a su proyecto político, se hace evidente, por la propia necesidad de unificación del poder en la que Chávez deposita toda la eficacia política del Estado, que el marco conceptual del socialismo viene a soportar muy bien el peso del momento de consolidación que el gobierno estima que está ocurriendo. El punto en el que se ha centrado el problema de la incorporación del socialismo a la ideología bolivariana es, evidentemente, el de la estructura de la propiedad. Se sostiene que la propiedad privada será respetada, pero coexistiendo con un modelo, no especificado aún, de propiedad colectiva en el que propietarios y gobierno se funden bajo el control del Estado, por supuesto. En el programa *Aló Presidente* 251, de abril de 2006, afirma el presidente Chávez:

*Entonces nosotros compramos el ganado, ¿y a quién se lo transferimos en forma de cooperativa y de propiedad colectiva? A todos los que aquí se quedan, ¿ves?, ya el ganado no es ajeno sino que es de ustedes mismos, junto con el Gobierno, ¡esa es la idea!, desarrollo para todos (p. 9)*

Por ahora, el modelo parece contemplar tres formas de propiedad: la puramente estatal (empresas del Estado); la propiedad colectiva y la propiedad privada. La primera es la única que puede conocerse con certeza, porque la idea de propiedad colectiva no tiene hasta ahora un correlato jurídico definido y por otra parte, la propiedad privada de los medios de producción sigue permanentemente bajo sospecha.

En realidad, no abundan las definiciones positivas de lo que sería el socialismo bolivariano del siglo XXI. Su gramática está siempre en las

definiciones negativas, dejando un amplio margen de maniobra para lo que en términos psicológicos llamaríamos la proyección. Se trata siempre de ser anticapitalista, antiimperialista, antineoliberal, lo que no es igual, evidentemente, tal como se revela dentro de las facciones intestinas de la izquierda radical internacional, en la que se están produciendo discusiones acerca de las prioridades de lucha en el contexto político internacional que determinan distinciones claras entre estos conceptos (Harnecker, 2005). En lo doméstico, el militarismo bolivariano se conforma con una polarización muy gruesa que traza una línea entre el bien y el mal, llamando al primero socialismo y al segundo capitalismo. La frontera entre ambos es sumamente rígida.

#### **IV- EL IMAGINARIO DEL PETRO-POPULISMO BOLIVARIANO**

Finalizo dejando el problema planteado de la manera siguiente: En el actual proceso político que podría **CARACTERIZARSE COMO UN PETROPOPULISMO BOIVARIANO**, hay un desfase entre el registro simbólico y el registro de los hechos. **En el primero de ellos**, el régimen actual se maneja con bastante eficiencia. Este registro simbólico es exitoso en el terreno de las expresiones felices, de los ataques certeros, las consignas oportunas, las referencias a los héroes, las actitudes heroicas, los gestos nacionalistas, el recelo frente a las actitudes internacionales y globalizadas, la eficiencia en el manejo y uso del lenguaje. **Este régimen ha ensayado un nuevo lenguaje y un estilo político en Venezuela.** Frente al verbo y los gestos bolivarianos ya la sociedad comienza a construir su matriz de opinión, sus lugares comunes: **Chávez redentor, se las sabe todas, es un gran comunicador y pedagogo, irreverente y astuto en el arte de insultar, radical y jacobino...** Además gobierna desde la palabra y ha convertido su

lenguaje en gran constructor de realidades. El Estado aparte de ser el distribuidor de la riqueza petrolera, se ha convertido en una gran fábrica de palabras, distribuidor de expresiones y de ideologías.

Habla, miente y envuelve con un verbo dorado. Se dice listo a sacrificarlo todo por un pueblo irredento, “*sólo Dios está por encima del pueblo*”, dice; “*soy una brizna de paja en el vendaval revolucionario*”, insiste. Estos son términos que se han hecho familiares, pero al mismo tiempo también revelan una tendencia mesiánica, depositaria de la voluntad popular, que ha ido construyendo su propia lógica totalitaria, por veces funesta y destructiva. **Rasgos que se asemejan más al primer régimen totalitario de estilo moderno, el de Napoleón III en Francia instaurado en 1851, descrito por el propio Karl Marx como un régimen “elevado por encima de las clases”<sup>10</sup>, que a aquellos totalitarismos del siglo XX.** Comprender un régimen tan verbal como el actual implica ver lo que hace (o mejor lo que no hace) y olvidar lo que dice. Chávez está atrapado en sus propias palabras y promesas, es presa de un discurso sobre su legitimidad que absolutiza a fin de cuentas su poder cual monarca moderno: socialista y bolivariano, populista y militar, capitalista y petrolero.

Pero, **en el registro de los hechos** las cosas son distintas para la revolución bolivariana. A pesar de los inminentes anuncios no se ha logrado tender un puente entre lo grandioso-simbólico y lo concreto-real. Aquí se podrían señalar varias cosas: 1- Acaso el proyecto que se pretende imponer no sea aceptado por las mayorías. Lo cual plantea la paradoja: **LIDER POPULAR, MODELO IMPOPULAR.** A lo que se agrega la carencia de un proyecto económico más allá del rentismo petrolero. Se critica y se sataniza el

---

<sup>10</sup> Marx, K., “The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte” (1852), en *The Portable Karl Marx* (edited by Eugene Kamenka, Penguin Books, New York-Londres, 1983, pp. 287-323.

sistema capitalista norteamericano, pero este es su principal socio comercial. El lenguaje del poder proyecta sólo retazos que institucionaliza a través de estructuras ideales para tejer una supuesta ideología socialista del siglo XXI. En los hechos, la política económica y social bolivariana se ha orientado hacia una mayor dependencia de la coyuntura petrolera mundial. Lo que está detrás de cada movimiento económico o social es aquella frase legitimadora desde 1945: **“el gobierno tiene dinero”**.

Deteriorado el sentimiento de identidad nacional antes de 1998, el discurso y los símbolos del régimen bolivariano --además de la manera de ver y hacer las cosas del líder-- han logrado interpelar a las mayorías marginadas y excluidas. Con los símbolos, las palabras y los actos oficiales ellas se sienten representadas, reconocen su identidad, y así reconstruyen el sentimiento del **nosotros**. Pero esto no es suficiente, las actitudes asumidas en los últimos dos años no logran llegar **a las estructuras más profundas de lo popular**.

Más allá del efecto retórico, el gran logro bolivariano ha sido volver a colocar en el centro de los acontecimientos gentes y problemas de los que la vieja dirigencia política se había venido olvidando. En esto, la ruptura populista bolivariana y militarista se parece más a aquella llevada a cabo por los revolucionarios populistas civilistas de octubre de 1945 que a la ocurrida en 1958, inspirada por sus mismos vástagos: AD y COPEI.

Por su parte, promoviendo una lógica de la confrontación contra quienes no apoyan el proceso, evitando el reconocimiento del “otro”, también como fuerza activa, el petro populismo bolivariano ha convertido el odio social y la violencia política en sus mayores capitales políticos. Desde el poder se practica un terrorismo en el ejercicio mismo no sólo de la confrontación política, sino de lo que es más inédito: **en el ejercicio de la palabra pública que es única, necesaria e incontestable**.

Con sólo dramatizar las fuerzas impersonales y abstractas que gobiernan el imaginario colectivo no se puede controlar la historia y mucho menos se podrá controlar la sociedad. Un histriónico amor al pueblo no autoriza a pensar que se puede redimir a todo un país sometiéndole a la tiranía del poder del Estado. Esta ha sido la gran lección, poco asimilada y mucho menos digerida, por las rupturas populistas. Pero en especial ha sido el punto débil de la que hoy presenciamos: populismo ruidoso, rabioso y violento, donde el exceso de heroización pareciera querer subsanar las debilidades intrínsecas de una gestión que ha sido incapaz de formar y desarrollar las capacidades ocultas de una mayoría sumida en la miseria, en el contexto de un país que todavía puede ser considerado como rico.

El petro-populismo bolivariano se caracteriza por la puesta en marcha de una serie de prácticas político-discursivas, donde se sobredetermina el componente ideológico-simbólico que busca crear el sujeto popular (“*el pueblo*”) sumiso, controlado. Pero la precondition para la emergencia de este sujeto --como se ha visto-- se logra eficazmente construyendo fronteras antagónicas que dividen el espacio de la sociedad en dos campos: los patriotas (quienes apoyan el proceso) y los anti-patriotas (quienes se le oponen). Y la lógica de esta división es dictada, tal como se observa en la palabra del poder, por la creación de una cadena de equivalentes: **ser revolucionario y patriota, ser bolivariano y zamorano, ser nacionalista y anti-neoliberal, ser popular y anti-oligárquico**. El momento de las equivalencias prevalece, en este sentido, por sobre todo el contenido de las propias demandas sociales (empleo, justicia social, educación, créditos, salud). El petro-populismo bolivariano se caracteriza, en consecuencia, por un modo específico de articulación popular-nacional, donde ciertas equivalencias ideológicas están por encima de las verdaderas necesidades de la sociedad. En términos de las fronteras

intelectuales, hay en las prácticas bolivarianas un desplazamiento del contenido del discurso a las formas meramente político-ideológicas.

Se entiende, entonces, que los discursos que fundamentan la lógica articuladora del petro-populismo bolivariano pueden emerger de cualquier lugar de la estructura socio-institucional: de la organización política clientelística (las misiones sociales), de los movimientos políticos establecidos o los emergentes, de los sindicatos afectos al régimen, del ejército, de los escuadrones de apoyo a la revolución (“círculos bolivarianos”), de los movimientos internacionales anti-globalizadores. El contenido de todo esto es la radicalización de los movimientos de protesta cualquiera sea su signo político: oficialista o de oposición. El petro-populismo bolivariano ha desplegado en estos años un principio formal de articulación política basado en la confrontación y en la exclusiones. El pueblo soberano, tal como aparece en el discurso del poder, nunca será un fundamento sino una construcción discursiva. En este sentido, el populismo bolivariano no expresa una identidad popular, sino que constituye lo popular en sí mismo y en relación al poder. **Queda por ver cuando los venezolanos se darán cuenta de que el proceso en marcha es puro retroceso, porque una verdadera revolución no es aquella que limita, que prescinde de las libertades, que tutela, que vigila y tiraniza a través de lo económico, sino aquella que crea condiciones para hacer a los individuos más dueños de sí mismo, de su conocimiento, de sus potencialidades. La verdadera revolución es la que enseña a gobernarse a sí mismo.**